El Líder

Fecha: 19/03/2025 Audiencia: 15.600 Sección: ACTUALIDAD
Vpe: $568.593 Tirada: 5.200 Frecuencia: 0
Vpe pág: $708.350 Difusión: 5.200
Vpe portada: $708.350 Ocupación: 80,27%

Escultor de Cartagena crea figuras de caballos que causan furor en los rodeos

Marco Antonio Pavez vivió en Santiago, EE.UU. y hace unos años se radicó en Cartagena, donde da vida a esculturas de caballos.

Patricia Iturbe Bravo
cronica@lidersanantonio.cl

LA HISTORIA EL LÍDER

En un rincón de Cartagena, desde donde divisa el horizonte, Marco Antonio Pavez Grimm (61) tiene el taller donde moldea figuras de caballos y otros animales, con la misma paciencia con la que ha construido su vida.

Su historia es la de un artista autodidacta que, tras años de esfuerzo, ha logrado consolidarse en el mundo de la escultura. Sus obras, en especial sus caballos, son codiciadas en el ambiente del rodeo y los campeonatos ecuestres del país. "Cada caballo que hago tiene una historia, un carácter, una fuerza propia. No es solo una escultura, es un homenaje al espíritu del rodeo chileno", comenta el escultor, Marco Pavez (@caballo.chileno.56)

DESCUBRIÉNDOSE

Nacido en Santiago, Pavez pasó sus primeros años en la conocida calle avenida Matta en Santiago, junto a su familia. Pero en los convulsionados días previos al golpe de Estado de 1973, sus padres decidieron emigrar a Estados Unidos, en busca del sueño americano, donde un tío los acogió en la ciudad de Corona, California.

> "Me encanta todo lo que hago, el trabajo del escultor es duro, requiere resistencia mental y física, pero cuando tienes apoyo y amas lo que haces, cada esfuerzo vale totalmente la pena",
>
> Marco Antonio Pavez.

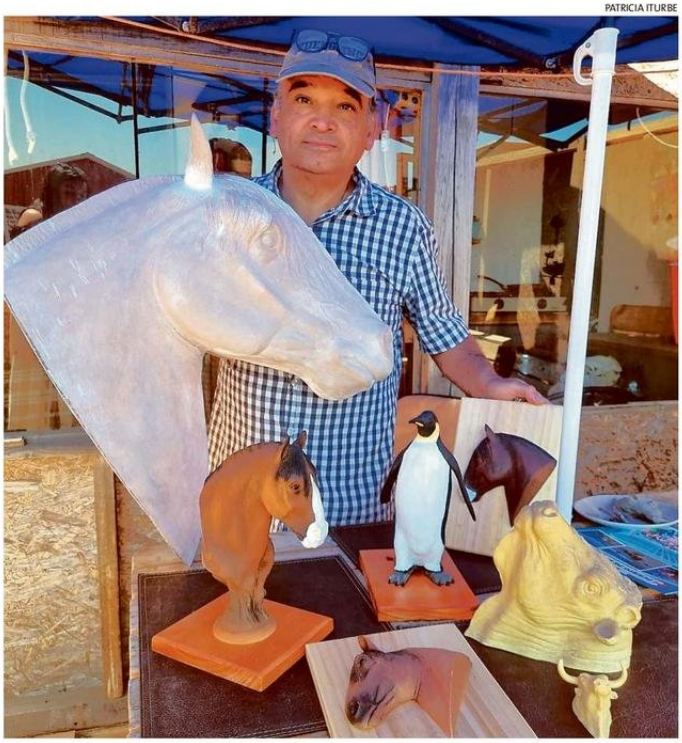
En esa nueva vida, Marco descubrió su talento innato para el arte. El sistema educativo estadounidense lo impulsó a desarrollar sus habilidades en dibujo, pintura y escultura, mientras llevaban águilas y pumas para enseñar a los niños sobre la fauna local, sembrando en él una fascinación por los animales que marcaría su obra.

Cuatro años después, su madre decidió volver a Chile. Ya en Santiago, la familia se estableció en La Florida, y aunque su sentido artístico parecía haberse adormecido, cada vez que podía Marco Pavez esculpía figuras en el patio de su casa con los pocos materiales que tenía a mano.

EL DESTINO

A los 19 años decidió regresar a Estados Unidos en busca de oportunidades. Ya instalado y mientras trabajaba como cargador de camiones para sobrevivir, el destino lo llevó a conocer a un escultor de vida salvaje, quien le regaló plastilina especial y lo introdujo al mundo del modelado en bronce. Así comenzó su formación autodidacta, creando figuras en su departamento tras largas jornadas laborales.

PATRICIA ITURBE



SUS CREACIONES SON DEMANDADAS POR LOS CORRALEROS.

SU GRAN SUEÑO ES LLEGAR AL CHAMPION DE CHILE.

Habían pasado ya ocho años desde que emigró al país del norte, cuando su vida dio un nuevo giro. Tuvo noticias de Raquel, su amor de juventud que, separada y con dos hijos, volvían a reencontrarse, está vez para siempre.

Marco vino a buscarla, y después de casi dos años ella retornó a Chile, pero la distancia no les impidió seguir adelante con su relación.

En esos años Marco Pavez había comenzado a trabajar en la prestigiosa empresa Penwal, especializada en esculturas y decoraciones para gigantes del entretenimiento como Warner Bros., Universal Studios y Disneylandia. Aunque comenzó barriendo el taller, poco a poco se ganó un lugar como escultor gracias a su capacidad para adaptarse y aprender de los mejores. Su talento lo llevó a formar parte del equipo que creó la icónica mano de 17 metros que adorna el Museo de Cera Madame Tussauds en Nueva York.

EL ÉXITO DE LOS CABALLOS

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la crisis económica en Estados Unidos lo llevó a regresar a Chile, donde formó su propio camino en el arte. Durante años trabajó en lugares como Mampato, Buin Zoo y Fantasilandia, creando decoraciones y esculturas. Sin embargo, la falta de libertad creativa lo impulsó a buscar su propio nicho.

Viviendo junto a Raquel y sus tres hijos: Sebastián, Tania y Pablo, en un sector rural cerca de Melipilla, su pasión por los caballos creció y, a orilla de camino, ofrecía sus esculturas, las que pronto comenzó a vender en el mundo del rodeo. "Fue algo natural, el caballo es un símbolo del campo chileno, de su gente. Y me di cuenta de que había un público que valoraba este trabajo", explica.

Mientras provee a las federaciones del sur y del norte del país, su gran anhelo es llegar al Rodeo de Rancagua, el más importante de Chile. "Mis caballos han estado ahí, pero yo no. Mi meta es verlos entregados como galardón en ese escenario", dice con ilusión.

Su hijo Pablo heredó su talento y también se ha dedicado a la escultura. A sus 19 años, el joven ha demostrado una inteligencia excepcional y un enfoque meticuloso en todo lo que hace, desde el arte hasta la mecánica.

SUEÑO POR CUMPLIR

Marco Antonio Pavez no se detiene. Sueña con abrir su propia galería de arte en el lugar donde vive en Cartagena, y expandir su obra más allá de los caballos.

Ahora que vive en la costa, quiere esculpir lobos marinos, caballitos de mar y seguir explorando la fauna en sus creaciones. Además, sumar en la galería las pinturas de Raquel, que también es una prolífica artista autodidacta.

"El amor de Raquel ha sido muy importante en mi trabajo y en mi vida, por su gran apoyo. Juntos hemos podido superar barreras de tiempo, distancia y dificultades. Me encanta todo lo que hago, el trabajo del escultor es duro, requiere resistencia mental y física, pero cuando tienes apoyo y amas lo que haces, cada esfuerzo vale totalmente la pena", concluye.